Crítica de Libros / Book Reviews

José Enrique RODRÍGUEZ IBÁÑEZ
Voces cruzadas: Pensamiento social y literatura en la configuración de la conciencia de época
Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2008

Las complejas relaciones entre sociología, literatura y sociedad han ido dejando un caudal de estudios de indudable interés, realizados desde muy distintos enfoques teóricos, pese a su escasez relativa. Es, desde luego, evidente que la etiqueta convencional, Sociología de la Literatura, no da cuenta de dicha diversidad. Quizá dichas relaciones puedan enmarcarse en tres espacios que se organizan en un continuo no excluyente:

1. La inicial constatación de la vinculación existente entre ficción literaria y sociedad, que tiene que ver con la crítica de la convencional historia de las ideas, el análisis textual de las obras literarias y la ilusoria caracterización del autor como individuo creador aislado.

2. El paradigma de la producción-consumo.

3. La exploración y el análisis de las complejas relaciones entre teoría sociológica y literatura, sus zonas fronterizas, sus límites. El primer espacio queda bien caracterizado con la simple mención de Goldmann, el segundo con Escarpit y el tercero con Lepenies.

A caballo entre los espacios uno y tres es donde se enmarca, a mi juicio, la última obra del profesor José Enrique Rodríguez Ibáñez, *Voces cruzadas: pensamiento social y literatura en la configuración de la conciencia de época.* Dicha obra viene a nutrir el acervo de trabajos sobre sociología y literatura de nuestra sociología[1]. Al mismo tiempo este trabajo supone, por un lado, una continuación de las reflexiones del autor sobre la modernidad y la libertad y, por otro lado, una sistematización —si bien deliberadamente asistemática, dicho sea de paso— de sus reflexiones sobre teoría social y literatura[2]. Aunque quizá

[1] Aportaciones reseñadas con notable acierto, por Romero Ramos y Santoro Domingo (2007), en un interesante artículo reciente.

[2] Pondré solamente dos ejemplos, alejados en el tiempo, para ilustrar la atención previa del autor a cuestiones vinculadas con este nuevo libro. En primer lugar, me referiré a *El sueño de la razón*. En dicho libro Rodríguez Ibáñez en su seminal análisis de la modernidad – caracterizada ésta, a juicio del autor, por una lógica ambivalente; atravesada, de hecho, tanto por la tentación normativo-ordenancista que desemboca en la tecnocracia y sus excesos, como por la dimensión emancipadora cuya encarnación teórica tendría que hallarse en una matizada teoría crítica – incluía, decía, en dicho libro el autor un epígrafe dedicado a los excesos tecnocráticos sustanciado en el análisis del conductismo, siguiendo el hilo de la doble faceta de teórico y literato de Skinner, así como haciendo un análisis de la versión cinematográfica de *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick (Cfr. Rodríguez Ibáñez, 1982: 187-198). En segundo lugar, en *¿Un nuevo*

la caracterización más adecuada sería la que presentara a esta obra como un libro de diagnóstico de una época – el siglo XX – escindida en dos fundamentales periodos (los dos primeros tercios del siglo y el último tercio) caracterizados ambos por la intensidad de los sucesos que pueblan su transcurrir. Se trataría de un libro de diagnóstico construido desde el diálogo con diferentes reflexiones vertidas —desde la teoría social, la literatura, las memorias, el ensayo— sobre tal periodo.

El libro se abre con una propuesta teórico-metodológica de alcance, sustentada en dos conceptos clave: *voces públicas* y *conciencia de época.* A estos dos conceptos los acompaña una clasificación del acontecer histórico-social, que el autor toma de R. Flacks, en dos tipos específicos de momentos: aquéllos en los que *se hace historia,* y aquéllos en los que *se vive la vida*. Ambos tipos de momentos serán aprehendidos culturalmente gracias a una conversación ininterrumpida —cuyo primer eslabón se encontraría en el diálogo interior, en las "conversaciones internas" de las que habla M. Archer— que tiene lugar gracias al coro múltiple de voces cruzadas que se alzan para pensarlos e imaginarlos y que terminan conformando una *conciencia de época*. Oigamos al autor: "lo cierto es que las 'conversaciones internas', entrecruzadas y multiplicadas *ad infinitum* crean las 'voces públicas', término este que me satisface para designar el depósito o receptáculo de opiniones, imágenes, diagnósticos, comentarios, relatos, análisis ideológicos, contribuciones de todo tipo, en fin, que acaban fraguando una determinada conciencia de época" (Rodríguez Ibáñez, 2008: 14).

La previa vinculación del *decurso* y los *discursos*[3] aparece así transmutada en una vinculación entre los momentos en los que *se hace historia* - que son, a mi entender, el verdadero objeto de atención del libro —y su materialización textual en diferentes voces que se cruzan hasta constituir unas *voces públicas* que dan cuenta del acontecer y conforman una *conciencia de época*. Como se ve, el punto de partida del libro es contundente, si bien, a mi juicio, podría requerir una ulterior presentación más minuciosa y detenida, probablemente en otro contexto, dadas las propias características y el tono del libro— de escritura abierta, literaria diríamos, concebido para un público amplio, en el que se incluiría por igual al lector culto y al académico.

Cabe destacar de esta apuesta teórico-metodológica la intención del autor por situarse en lo que podríamos denominar la "vía germánica" en el tratamiento de las vinculaciones entre sociología y literatura, en tanto en cuanto ésta es presentada por Rodríguez Ibáñez, siguiendo a Lepenies, como la que aporta no sólo "una tradición nacional al concierto de voces occidentales que forjan el discurso sociológico clásico; aportará fundamentalmente un determinado poso narrativo que contemplará el saber propio de la nueva disciplina como

malestar en la cultura?, el autor dedicaba uno de sus mejores capítulos a explorar los límites y el alcance de la literatura de anticipación, representada por las obras de H. G. Wells y W. W. Wagar (Cfr. Rodríguez Ibáñez, 1998: 23-38).

[3] Véanse: Rodríguez Ibáñez, 1982 y 2003.

una más entre las diversas reflexiones públicas que dan vida a la conciencia de época" (Rodríguez Ibáñez, 2008: 21). Esta vía, como digo, supone esencialmente el esfuerzo por situarse en lo fronterizo. En este libro la búsqueda de dichas vías de cruce se sustancia de manera concreta en el análisis de diagnósticos que provienen de la teoría social, la ficción literaria, los ensayos y las memorias. Por otra parte, Mann, Althousser y Ayala aparecen como privilegiados testigos del siglo XX y sus problemas; incluso podría decirse que son presentados como encarnaciones de la propia *conciencia de época*. Podría decirse, empleando parcialmente la terminología del autor, que sus obras —literarias, sociológicas, autobiográficas— se convierten en voces especialmente cualificadas que contribuyen al mismo tiempo que captan la configuración esencial de la conciencia de su época, por incorporar en sus biografías y en su interior un pequeño coro interno de voces y experiencias cuyo diálogo termina por generar obras paradigmáticas.

La principal ambición del libro, una vez puesto a funcionar el esquema teórico-metodológico ya descrito, se encuentra, por un lado, en el análisis de la modernidad y su ambivalencia fundamental encarnada en determinadas voces que nos ayudan a entenderla —análisis que viene a continuar y a enriquecer las previas aportaciones hechas por el autor a este tema (Rodríguez Ibáñez, 1982, 1998, 2003)—, junto con, por otro lado, la reflexión y el esbozo de un diagnóstico sobre el último tercio del siglo XX. Vayamos por partes. En lo que se refiere a la primera cuestión —esto es: la modernidad y su ambivalencia—, decía antes que estos nuevos análisis vienen a enriquecer lo expuesto en trabajos previos porque, a mi juicio, la propia estructura y ambición del libro incluye de manera decidida y sin titubeos ni obsesiones disciplinares aquellas otras voces que junto a la teoría social también reflexionan, dialogan y configuran las distintos momentos decisivos de la modernidad, desde la Revolución Francesa hasta el último tercio del siglo XX, pasando por las dos guerras mundiales, el holocausto, el colonialismo, los unidimensionales años 50 y las revueltas y transformaciones culturales y sociales del 68. La atención del libro, no obstante, se concentra especialmente en las configuraciones socio-históricas y las *voces públicas* que dan cuenta de los dos primeros tercios del siglo XX. El incremento de las posibilidades de comprender, analizar e interrogarse sobre lo social salta a la vista, una vez que se sigue dicha senda. De este modo, Adorno, Horkheimer y Marcuse junto con Orwell y Huxley, según el autor, "han contribuido, con sus voces a clarificar y problematizar, de cara a la posteridad, una de las épocas más turbulentas de la sociedad Occidental, esto es, los treinta años que median entre las fechas emblemáticas de 1933 y 1968" (Rodríguez Ibáñez, 2008: 95). Por supuesto, habría que incluir en tal recuento a otras voces también abordadas por el autor en el texto, como las de Thomas Mann, Francisco Ayala, Skinner, Burguess o incluso la reciente novela Little, *Las benévolas*[4]. La incorporación sin ambages

[4] La incorporación de la novela de Little supone, desde mi punto de vista, una toma de partido por parte del autor a favor de la apertura esencial de las *conciencias de época*, constitutivamente inconclusas,

de estas otras voces, anclada en la propuesta teórico-metodológica del autor, genera un *paisaje* —por emplear la clásica expresión de Nisbet — más complejo y fecundo y, probablemente, más certero del convulso periodo abordado. Hay que destacar que, siguiendo esta propia lógica, el autor abre su análisis también hacia la sociología española, asunto que viene interesando al autor desde hace años y sobre el que ha realizado interesantes aportaciones (por ejemplo: Rodríguez Ibáñez, 2008b). La novedad aquí —cuyo claro precedente se puede encontrar en Rodríguez Ibáñez (2003), si bien con diferentes ambiciones— radica en su incorporación al corpus de las *voces públicas*, a través fundamentalmente de sus análisis sobre Ortega-Unamuno, Unamuno-Schutz (cuyas propuestas coinciden, de manera "innegable" a juicio del autor, al descansar "en el presupuesto de admitir que la conciencia más íntima —el estar seguro de la propia existencia; el poder referir a uno mismo las convicciones y las vivencias"; Rodríguez Ibáñez, 2008: 48) y, por decirlo así, Ayala-Ayala (cuyo *Tratado de Sociología* es descrito como una "auténtica sinfonía del pensamiento y el lenguaje"; Rodríguez Ibáñez, 2008: 68).

La segunda de las líneas fundamentales es la atención a las nuevas configuraciones socio-históricas más inmediatas. Es decir, aquéllas que han ido surgiendo al hilo del último tercio del siglo XX. Aquí se presta una atención especial a la globalización —entendida como unificación de los mercados, homogeneización de las pautas de consumo y búsqueda de marcos ético-políticos de nuevo cuño— y los conflictos interculturales e interreligiosos. Hemos entrado, en palabras de Rodríguez Ibáñez (2008: 96), "a partir de los 70 en un nuevo período de diagnóstico más complejo del que aún no hemos sabido salir convincentemente". Estos asuntos son abordados, en su vertiente más descriptiva, de la mano de Lukes y Maalouf. Por otra parte, la preocupación por el presente más inmediato y los apuntes para abordar la posible cristalización de una nueva *conciencia de época*, vienen acompañados por una propuesta ético-política sustanciada quizá en las secciones dedicadas a Camus, Aron, G. Ferrero y Burke-Dahrendorf. Según señala el autor: "Idas las grandes causas, la tozuda senda de la 'soledad solidaria', auspiciada por gentes como Camus (y, más tarde, en España, por Aranguren) constituye un vigoroso precedente" (Rodríguez Ibáñez, 2008: 114). De hecho, la propuesta de la necesidad de un "reencantamiento secular"[5] sigue presente en *Voces cruzadas;* aunque ahora probablemente más ligada a la necesidad de un buen diagnóstico, capaz de desbloquear los caminos futuros que se presentan a los ojos de analista actual

pues mientras se sigan problematizando cuestiones, mientras el coro de *voces públicas* vuelva a dirigirse a los momentos en los que *se hace historia*, la modificación de la *conciencia de época* no es solamente posible sino inevitable.

[5] Recordemos aquí la propuesta fundamental que el autor lanzaba en *El sueño de la razón*: "la respuesta frente al aspecto monopolista de la racionalidad científico-tecnológica y el aparente bloqueo de alternativas que genera debe ser una ruptura cultural que vuelva a 'poner las cosas en su sitio', logrando, allí, donde es preciso, una resimbolización o reencantamiento secular" (Rodríguez Ibáñez, 1982: 216).

como esencialmente cerrados y sombríos. El autor concluye su comentario sobre Aron de la siguiente manera: "Si existe una 'salvación laica', añade, consiste simplemente en el compromiso con el riesgo moral de la libertad. Convendría no olvidarlo" (Rodríguez Ibáñez, 2008: 123). La atención a la dimensión cultural viene, de nuevo, junto con una apuesta ético-política con vocación emancipadora.

Tratándose de Rodríguez Ibáñez parece obligado también hacer una lectura en clave de teoría sociológica. Es de justicia destacar las nuevas reflexiones presentadas en el texto sobre algunos autores claves de la teoría clásica y contemporánea, así como de la filosofía o de la literatura, que se materializa aquí en el análisis de obras laterales junto con la atención a las biografías y memorias y la búsqueda de vinculaciones poco frecuentes o incluso novedosas (por ejemplo: Schutz-Unamuno, Burke y la tradición crítica, la reivindicación de Ferrero, Camus y la incorporación del otro, el proyecto inacabado de Althousser, Burguess y su apertura a la sociedad del riesgo, Mann y *El Quijote*, etc.).

La propia estructura del libro, una estructura de raíz que se abre y extiende incorporando aportaciones varias, desbordando, en ocasiones, lo límites propios de los epígrafes, le proporciona al texto una apertura esencial, propia de una obra que podría crecer, incorporando más ramificaciones. Quizá entre las ausencias, y las posibles incorporaciones futuras, cabría destacar en primer lugar las aportaciones previas de Rodríguez Ibáñez sobre H. G. Wells y W. W. Wagar —cuya idea fundamental, no obstante, es mencionada en el libro—, cuyo lugar definitivo, a mi juicio, reside en este libro abierto. En segundo lugar, si bien el paisaje de la modernidad y su ambivalencia constitutiva es trazado con riqueza en los matices, en lo que se refiere a los dos primeros tercios del siglo XX, también podría reclamarse una mayor minuciosidad en el tratamiento del último tercio. Quizá un análisis Lukes-Lukes, similar en su ambición al que el autor pone a funcionar cuando se refiere al Ayala literato y al Ayala sociólogo, o probablemente una confrontación más decidida entre Lukes, Maalouf y Wagar con algunos de los teóricos contemporáneos más relevantes hubieran contribuido a delinear con mayor claridad este último y confuso tercio del siglo XX.

Diré, para concluir, que *Voces cruzadas* aparece como un libro sólido y convincente capaz, en primer lugar, de abrir nuevos caminos en la reflexión sobre las complejas relaciones entre sociología, literatura y acontecer socio-histórico. Continúa, a mi juicio, este libro la breve tradición de análisis sobre sociología y literatura escritos desde España, basada precisamente en la escasez de obras junto con la notable importancia de las mismas. Al tiempo, la lectura del libro enriquece nuestra comprensión sobre la modernidad y las voces vertidas sobre ella, así como establece un diálogo abierto y tentativo con el presente más inmediato y sus dilemas —tanto en lo referido a los diagnósticos tentativos, como en lo que se refiere al compromiso ético-político. Y, en tercer lugar, la lectura del libro aporta para los interesados en la teoría sociológica algunas notas y rasgos que enriquecen nuestra comprensión de los autores abordados, así como estimula lo que se presenta como un campo infinito

y apenas explotado de análisis comparativos entre teóricos sociales y literatos. Se trata, pues, de un libro cuidado al detalle —incluso se diría que está medida cada palabra que hay en él—, escrito con voluntad de estilo, erudito y riguroso que pretende encontrar en lo fronterizo y lo lateral matices para delinear un diagnóstico de época pensado desde la reflexión sobre determinadas *voces públicas* y sus encuentros, sin dejar de incorporar al mismo tiempo el tronco central de las reflexiones sobre el pasado siglo XX.

Referencias Bibliográficas

Rodríguez Ibáñez, J. E. 1982. *El sueño de la razón: la modernidad a la luz de la Teoría Social*. Madrid: Taurus.

1998. *¿Un nuevo malestar en la cultura? Variaciones sobre el tema de la modernidad*. Madrid: CIS / Siglo XXI.

2003. *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Madrid: Taurus. 4ªed.

2008. *Voces cruzadas: Pensamiento social y literatura en la configuración de la conciencia de época.* Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset.

2008b. ed. *Enrique Gómez Arboleya. Obra Póstuma*. CIS: Madrid.

Romero Ramos, H. y P. Santoro Domingo. 2007. "Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española". *Revista Española de Sociología*. 8: 195-223.

ALBERTO J. RIBES
Universidad de Complutense de Madrid